

Lección 5 - Nuestra Nueva Realidad (parte 1)

La caída del ser humano relatado en Génesis 3 fue un evento decisivo para la humanidad, resultando en consecuencias catastróficas no solamente para los seres humanos, sino para toda la creación. De hecho, Pablo relata en Romanos 8:20 que *la creación fue sujeta a vanidad y que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora*. Tan devastadora fue la entrada del pecado en el mundo que se puso toda la creación de cabeza, todo fue distorsionado, todo fue metido en una futilidad dolorosa. Todo el mundo cambió.

No obstante, tal como la caída fue un punto de transición para la historia de la humanidad así también hay otro evento en la historia que fue aún más decisivo y cuyo impacto también ha traído consecuencias radicales. De hecho, este evento es tan trascendente que literalmente ha dado paso a una nueva etapa en la historia. Me refiero a la venida de Cristo. Un escritor comenta,

Los escritores bíblicos entienden la salvación como la culminación de un proceso histórico que presenta varios períodos de tiempo distintos. En el "centro" de la historia, y formando el punto de inflexión decisivo, está la muerte y resurrección de Cristo. Todo lo que vino antes se canaliza hacia este momento decisivo, y todo lo que vendrá después fluye de él. Básico, entonces, para la revelación bíblica es el contraste entre "antes" y "después" de Cristo, un contraste entre dos "edades" o "eras".¹

El Nuevo Testamento es unánime en su insistencia en que la encarnación y obra redentora de Jesús han traído una nueva realidad para los que conocen a Cristo Jesús. O sea, la encarnación, ministerio, y obra redentora de Jesús representan el punto crucial de la historia, el momento decisivo en toda la historia que ha resultado en un cambio radical para el pueblo de Dios. Como ha dicho un erudito, “El gran final ha comenzado ahora de verdad.”² Es decir, la venida, vida, y obra redentora de Cristo señala “el final de ese eón y el comienzo de otro período mundial.”³

¹ Douglas Moo, “The Law of Christ as the fulfillment of the Law of Moses: A Modified Lutheran View,” en *The Law, the Gospel, and the Modern Christian*, Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1993, p. 321.

² William Edwards, “Participants in what we proclaim: Recovering Paul’s Narrative of Pastoral Ministry,” en *Themelios* 39.3, 2014, p. 458.

³ Geerhardus Vos, “Paul’s Eschatological Concept of the Spirit,” en *Redemptive History and Biblical Interpretation*, ed. Richard Gaffin, New Jersey, USA: P & R Publishing, 2001, p. 93.

“Esta es la certeza nueva y abrumadora de que en el Salvador crucificado y resucitado ha llegado el gran punto de transición en los tiempos de Dios ... "Las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas" (2 Cor. 5:17). Lo que en tiempos muy antiguos había sido dado y prometido por Dios, pero que seguía oculto, ahora se ha manifestado, ha salido a la luz.”⁴

Una comprensión de esta nueva realidad es vital para poder entender mejor el tema de la transformación espiritual. Ignorancia de esta realidad es frecuentemente la causa de muchos errores en el deseo de vivir una vida piadosa. Este punto es poderosamente insinuado por Pablo en Gálatas 4:1-7,

Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; ² sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. ³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. ⁴ Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. ⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: !!Abba, Padre! ⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

En este texto Pablo está ilustrando el impacto de la venida de Cristo para la situación del pueblo de Dios. Pablo compara la situación del pueblo de Dios con la realidad que vive un niño en una familia adinerada. Cuando el heredero es un niño, aunque de alguna manera tiene la esperanza de ser dueño de toda la casa algún día, o sea, tiene recursos, pero en espera, no obstante, el niño es más o menos igual a un esclavo mientras es pequeño. Como niño necesita un ayo para guiarlo (Gálatas 3:24). En el mundo greco-romano un ayo era un esclavo que tenía a su cargo la vida y el bienestar de los niños de la casa. Tenía que llevarlos aquí y allá, cuidando de ellos, llevándolos a la escuela, ayudándolos a repasar las lecciones en la noche, llevando sus cosas, etc. Este guía y cuidado seguía hasta que el niño llegara a la mayoría de edad. Pablo dice que el pueblo de Dios fue igual. Vivía bajo la ley de Dios que servía como un ayo hasta la llegada de Cristo. Y los gentiles vivían bajo “los rudimentos del mundo”, o sea, bajo un sistema pagano. Todos vivíamos en una clase de esclavitud. ¿Cuál fue el momento decisivo cuando el pueblo de Dios ya no tenía que vivir bajo un ayo y los gentiles ya no tenían que someterse a los

⁴ Herman Ridderbos, *When the Time had Fully Come*, Eugene, OR: Wipf & Stock, 2001, p. 48.

rudimentos del mundo? Pablo dice en el verso 4, *cuando vino el cumplimiento del tiempo*. Fue cuando Dios envió a su hijo y ese hijo redimió a los bajo la ley para que experimenten plenamente su adopción como hijos y reciban el Espíritu Santo. La venida de Cristo y su obra redentora son el momento decisivo en la historia de la redención porque es a través de su venida que toda la realidad del pueblo de Dios cambia radicalmente. Es el fulcro de la historia, el momento crucial.

Se ve esta misma realidad enseñada en una variedad de textos. Por ejemplo, Mateo 11:2-6 dice,

“Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, ³ para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? ⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. ⁵ Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; ⁶ y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.”

Juan el bautista tenía ciertas dudas si Jesús era o no era el mesías que tenía que venir. ¿Por qué dudaba Juan? Porque Jesús no cabía dentro de las expectativas principales de los judíos para el mesías. No obstante, la respuesta de Jesús aquí es bastante clara, “mira lo que estoy haciendo,” “mira los milagros, la manera que la gente ha sido liberada, escucha mis enseñanzas. Todo lo que ves y oyes es consecuente con las promesas de Dios en la profecía de Isaías” (Isaías 35:3-6; 61:1; 26:19; 29:18; 42:18). En base a todo esto, hay una sola conclusión que nosotros podemos tener, la edad mesiánica ha llegado. Dios ha visitado a su pueblo a través de Jesús. El reino de Dios ha llegado.

Veamos un ejemplo más. Fíjense en lo que Pablo dice en 1 Corintios 10:11. Pablo lleva la iglesia a recordar ciertos eventos claves en la historia de Israel, específicamente el éxodo, la salida de la esclavitud en Egipto, y el tiempo en el desierto cuando el pueblo deambulaba esperando el momento cuando iba a entrar en la tierra prometida. El punto de Pablo es que todos los israelitas experimentaron las mismas bendiciones, todos tuvieron los mismos privilegios. No obstante, Dios no estaba contento con los que pecaron entonces muchos fueron castigados. Ahora Pablo aplica estos momentos a la vida de la iglesia de Corinto diciendo, *Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos*. Lo que quiero que notemos es como Pablo describe la identidad de la iglesia de Corinto. ¿Viste? Pablo dice que ellos son *“aquellos a quienes han llegado los fines de las edades.”*

O sea, ellos son los que han experimentado la consumación del tiempo, los que están viviendo en el cruce entre dos épocas en la historia.

¿A qué se refiere Pablo cuando habla así? Quizás pueda ilustrarlo con un diagrama: Si pensamos en la historia de la redención en términos de dos principales épocas de tiempo (aunque esto es una reducción), el tiempo antes de la venida de Jesús y el tiempo después de su llegada, nos puede ayudar a ver el tema. Podemos pensar en el Antiguo Testamento como un tiempo de **Promesa** y el del Nuevo Testamento como el **cumplimiento** de las promesas (aunque, como vamos a ver más adelante, el cumplimiento de muchas de las promesas es solamente parcial, esperando un cumplimiento total en la consumación de la historia cuando Cristo regrese por



segunda vez).

En cuanto al tiempo de promesa, el pueblo de Dios estaba esperando por lo menos tres promesas principales: la venida del reino de Dios, la llegada del Mesías, y el derramamiento del Espíritu Santo. Estas tres promesas eran centrales para Israel y seguían en pie durante el

tiempo del judaísmo entre el AT y el NT. Si pensamos en la realidad del pueblo de Dios durante ese tiempo de la historia, ellos vivían en el tiempo que ellos llamaban “el presente siglo”. Además, ellos vivían bajo el pacto mosaico, o lo que se llamaba “la ley”. Una cosa más, su experiencia era de un mundo que existía bajo futilidad, rodeado de oscuridad, problemas, y pecado.

No obstante, como vimos en los textos arriba, algo radical ocurrió para cambiar toda esta situación, Dios encarnado invadió la historia, Dios vino a la tierra en Cristo Jesús. A través de sus enseñanzas, sus milagros, y los enfrentamientos con los demonios, se ve con claridad que el reino de Dios ya fue inaugurado, como el mismo Cristo afirma en Lucas 11:20, “*Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.*” Por supuesto, Jesús, el mesías que Dios prometió enviar había llegado, y como vemos el día de Pentecostés, también el Espíritu Santo ha sido derramado.

La consecuencia del cumplimiento de esas promesas según el NT es que se ha inaugurado ciertas realidades. Las Escrituras dicen, por ejemplo, que ya no vivimos bajo el presente siglo malo, sino hemos entrado en una nueva fase de la historia, el siglo venidero. Además, como Jesús enseñó cuando celebró la última cena con sus discípulos, él mismo estaba inaugurando un nuevo pacto, y lo más increíble de todo, por la victoria de su resurrección, Cristo inauguró una nueva creación. Toda la situación para el pueblo de Dios ha sido radicalmente transformada. Como consecuencia disfrutamos de varias realidades que son

totalmente nuevas. ¿Cuáles son algunos aspectos concretos de esta nueva realidad nuestra? Vamos a considerar seis realidades.

1. *Nuestro nuevo contexto: Antes vivíamos bajo la esclavitud de este presente siglo malo, pero ahora hemos sido librados de su autoridad*

Recordarán que hemos visto como este siglo es personificado como un rey rival que está activamente trabajando para moldearnos a sus políticas y a sus valores. Ha podido lograr el secuestro de la humanidad y sigue tratando de molestarnos a nosotros los cristianos. Es un enemigo siempre presente y muy astuto porque es gobernado por nuestro principal enemigo, el diablo. Nuestra antigua realidad antes de conocer a Cristo era de ser sujetos, esclavos bajo el reino de la oscuridad en la esfera de “este siglo”. Eso era nuestro verdadero contexto, nuestro ambiente, nuestra realidad. Pero el NT nos informa de que algo cataclísmico ha ocurrido, algo transformador que ha cambiado nuestra realidad. Pablo menciona ese hecho en Gálatas 1:3-4, *Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre. ¿Qué pasó? Jesucristo el gran Señor se entregó a la muerte por todos los pecados que nosotros cometíamos. ¿Cuál fue el propósito de esa entrega total de su vida? Fue para librarnos de la tiranía del presente siglo malo, ese gobernador malevolente que nos tenía secuestrado y encadenado en la esfera de su maldad. Pero Cristo murió por nosotros, pagando por nuestros pecados y rompiendo el control que este siglo tenía sobre nosotros. Entonces la muerte de Cristo fue el golpe que ganó nuestra libertad. Su crucifixión fue la carta de liberación que aseguró nuestro rescate. Es algo real y algo definitivo que resulta en una libertad que es un hecho. No es un mero sueño, es de verdad.*

Pablo dice la misma cosa en Gálatas 6:14, pero usando otras palabras. Él afirma, *Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.* Este texto demuestra dos lados de nuestra nueva realidad. Por un lado, como dice Pablo, fue a través de la muerte de Cristo que el dominio de este mundo fue roto, esa influencia pecaminosa ya no tenía la autoridad sobre su vida. Por el otro lado, Pablo mismo fue crucificado a las atracciones del mundo. Lo que antes le parecía un bonito olor, un sabor rico, un deleite atrayente, ya no tiene el mismo impacto en su vida. Tanto Pablo, como el mundo, murieron en ese sentido. Pablo ha sido liberado del control del mundo y de su atracción en su vida. Él ya no es un esclavo; es un hombre libre.

¿Cuáles son las consecuencias más prácticas de esta nueva realidad?

Sencillamente, el cristiano ya no tiene que rendirse a las prioridades, a los

ofrecimientos, a las actitudes, de este presente siglo malo. Como ya hemos visto hay ciertas “liturgias culturales” controladas por este siglo malo que tienen una estrategia malvada, que están activamente buscando amoldarnos a la imagen de este siglo e impedir que nos amoldemos a la imagen de Cristo. Pero, aunque antes de conocer a Cristo yo era totalmente ignorante de esos factores, ahora en Cristo yo veo su propósito y tengo lo que necesito para rechazar sus ofrecimientos. Yo puedo resistir su avance, yo puedo renunciar sus valores, yo puedo vivir de una manera contra-cultural. Ya no soy esclavo. Yo he muerto al mundo y el mundo a mí. Yo he sido liberado del reino malvado de este siglo. Soy libre. Aunque tenemos que seguir viviendo en medio de este presente siglo malo, aunque el mundo todavía difunde sus rayos de maldad, aunque todavía brilla con tentaciones pecaminosas, nosotros no tenemos que someternos a ello. No somos esclavos, no somos impotentes, no somos indefensos, nosotros, a través de la cruz de Cristo hemos sido librados de este presente siglo malo. Nuestra nueva realidad es de personas libres, verdaderamente libres de la autoridad tiránica de este mundo malvado.

2. Nuestro nuevo representante: Antes teníamos a Adán representándonos y él nos falló, pero ahora tenemos a Cristo como representante y él nunca falla.

Hay muchos momentos muy cruciales en la vida cuando es esencial tener alguien con nosotros que nos puede representar de una manera eficaz. ¿Pueden pensar en algunos ejemplos? Si alguien hace una demanda contra nosotros es importante tener alguien que nos puede representar. Si no, pues la cárcel o una multa nos esperan. Si nos mudamos de un país a otro y enviamos todas nuestras pertenencias en barco, es urgente que tenemos frente a las aduanas alguien que nos puede representar. Si no, no vamos a ver nuestras cosas o vamos a pagar un montón de plata. O sea, tener un buen representante o un mal representante nos afecta mucho.

Cuando se trata de nuestro cristianismo, es aún más esencial tener un representante competente. Antes teníamos un representante totalmente incompetente, Adán. Lamentablemente, él nos falló, cayendo en pecado y toda la humanidad y toda la creación sufrieron las consecuencias. No obstante, ha ocurrido un gran cambio en la historia y nos ha asignado un nuevo representante, Jesús. El resultado de ese cambio de representante es una nueva realidad para los cristianos.

Esta idea de los dos grandes representantes sirve como un elemento muy importante en la estructura de la teología de Pablo con respecto a la transformación

espiritual. Hay tres pasajes principales donde Pablo expone esta idea de los dos representantes. El primer pasaje se encuentra en Romanos 5:12-19,

“¹²Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. ¹³Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay Ley, no se inculpa de pecado. ¹⁴No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. ¹⁵Pero el don no fue como la transgresión, porque si por la transgresión de aquel uno muchos murieron, la gracia y el don de Dios abundaron para muchos por la gracia de un solo hombre, Jesucristo. ¹⁶Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. ¹⁷Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. ¹⁸Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. ¹⁹Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.”

Notarás que Pablo divide toda la humanidad en dos hombres, Adán y Cristo. Además, Pablo hace un contraste en este texto entre “transgresión” o “pecado” y “el regalo”. La siguiente tabla demuestra la naturaleza de la representación de los dos hombres:

Se nota que cuando Adán era representante de la humanidad las consecuencias eran muy trágicas. Entró el pecado y la muerte en el mundo. La consecuencia era la muerte de toda la humanidad. También, a raíz de su representación de la humanidad entró el juicio con la triste consecuencia de que todos los pecadores vivían bajo la condenación por sus pecados. Durante esa época la muerte reinaba y todos vivían condenados, siendo constituidos pecadores. Pero cuando Cristo, el gran regalo de la gracia de Dios, llegó la fortuna del pueblo de Dios cambió radicalmente. Él era el regalo que volteó la situación trayendo justicia en vez de condenación. La consecuencia es que los justos experimentan vida eterna, son justificados, y por ende, constituidos justos. Toda su situación cambió radicalmente. ¿Cuál fue la causa de este gran cambio? El cambio de representante.

Hay dos pasajes más donde Pablo habla de este tema de los dos representantes. En 1 Corintios 15:20-22 Pablo comenta,

²⁰ Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho, ²¹ pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ²² Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Este texto apoya lo que Pablo ya ha escrito en Romanos 5 agregando que bajo la representación de Jesús hay una resurrección de los muertos, una nueva vida. Finalmente, en 1 Corintios 15:45-49, Pablo escribe,

Adán	Cristo
El primer hombre	El último hombre
Un alma viviente	Un Espíritu que da vida
Su origen – la tierra	Su origen – El cielo
Patrón para los que él representa: Ellos se conformarán al terrenal, llevan la imagen de Adán	Patrón para los que él representa: Ellos se conformarán al celestial, llevan la imagen de Cristo

Así también está escrito: «Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente»; el postrer Adán, espíritu que da vida. ⁴⁶ Pero lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. ⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. ⁴⁸ Conforme al terrenal, así serán los terrenales; y conforme al celestial, así serán los celestiales. ⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Una vez más se nota en esta tabla el gran contraste entre los dos representantes, Adán y Cristo.

¿Cuál es el punto de todo esto? El punto es que estos dos hombres, Adán y Cristo, representan dos humanidades. Cada ser humano pertenece a una de las dos humanidades. Es decir, cada persona que existe está unida con uno de los dos representantes. Cuando uno está unido con Adán se dice que está “en Adán” y cuando uno está unido con Jesús se dice que está “en Cristo.” Por lo tanto, Adán, el primer hombre, es el representante de cada ser humano que nace en este mundo, y Cristo es el representante de cada persona que nace de nuevo. Entonces o tú eres

unido con Adán (en Adán) o eres unido con Cristo (en Cristo). No hay otra posibilidad.

La cosa más importante que tenemos que entender es que lo que caracteriza tu representante te caracteriza a ti. O sea, todos aquellos que están en Adán se caracterizan por las realidades de Adán, y todos aquellos que están en Cristo se caracterizan por las realidades de Cristo. Por ende, cuando una persona está “en Adán” su vida se caracteriza por el pecado, la muerte, el juicio, la condenación, y el terrenal, porque esas son las realidades de su representante Adán. Pero si uno está “en Cristo” su vida se caracteriza por el perdón, la justificación, la vida eterna, y el celestial justamente porque esas realidades son las de su representante Jesús. En otras palabras, si tu perteneces a la realidad gobernada por Adán tu vida está metida y esclavizada por este siglo presente, pero si tu perteneces a la esfera gobernada por Cristo tu vida ha sido trasladada a una nueva realidad, una nueva creación. Como decía Herman Ridderbos,

“Adán y Cristo aquí se enfrentan como las dos grandes figuras a la entrada de dos mundos, dos eones, dos creaciones, lo antiguo y lo nuevo: y en sus acciones y destino radica la decisión de todos los que les pertenecen, porque están comprendidos en ellos y, por lo tanto, se los considera o a la muerte o la vida.”⁵

Los cristianos, por habernos arrepentido de nuestros pecados y por haber puesto nuestra fe en Cristo, nos hemos trasladado de la esfera de “en Adán” a la nueva esfera de “en Cristo.” Nuestra unión ya no es con nuestro primer hermano, Adán, sino con nuestro nuevo hermano, Cristo Jesús. Nos encontramos “en Cristo.” Y si preguntas, ¿Cómo ocurrió ese traslado? La respuesta se encuentra en Colosenses 1:13-14, “*Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴ en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.*” Fue una obra sobrenatural que Dios hizo en el momento cuando nosotros creímos en Cristo. Justo en ese mismo momento Dios nos sacó de la esfera “en Adán” y nos llevó a una nueva esfera, “en Cristo” donde ahora vivimos bajo su representación y su autoridad y disfrutamos de los beneficios de lo que él logró.

Se ve el mismo traslado en Hechos 26:17 cuando Pablo estaba dando su testimonio ante el rey Agripa. Pablo relata como Jesús le habló y le dijo que él iba a enviarlo

⁵ Herman Ridderbos, Paul: An outline of his theology, Grand Rapids, Mi: Eerdmans Publishing, 1975, p. 61.

para ser su agente ante las naciones y agrega este propósito “*para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios.*” Pablo demuestra que cuando alguien se convierte a Cristo hay un gran traslado de tinieblas a luz y de una vida bajo la autoridad de Satanás a una vida bajo la autoridad de Dios. Su representante cambia y las realidades que lo caracteriza cambian también.

¿Cuál es la consecuencia de nuestra unión con Cristo? O sea, ¿Qué importancia tiene ese traslado de “en Adán” a “en Cristo” para nuestras vidas? Las consecuencias son muchas e increíbles. Dicho sencillamente, tan importante es nuestra “unión con Cristo” que no existe ningún recurso espiritual, no existe ninguna bendición celestial, no se puede apropiarse, aplicar, o disfrutar de cualquier logro de Cristo fuera de esta relación de unión con Cristo. Nuestra unión con Cristo es la base de todos los beneficios que disfrutamos como cristianos. Sin estar unidos con él jamás podríamos gozarnos de cualquier bendición espiritual. Vamos a compartir dos consecuencias concretas de nuestra unión con Cristo:

Consecuencia # 1: Nuestra unión con Cristo significa que somos co-participes en todo lo que Cristo hizo.

Los seguidores de Cristo no solamente reciben los beneficios de todo lo que Cristo hizo para vencer el pecado y para lograr la salvación de los pecadores, sino también participamos en esas realidades. ¿Parece mentira? Es sorprendente leer vez tras vez en las Escrituras que es verdad, nosotros somos participes juntamente con Cristo en todo lo que Cristo hizo. Por ejemplo, noten lo que Pablo dijo en Gálatas 2:20, “*Con Cristo estoy juntamente crucificado.*” Pablo insinúa que Jesús no murió solo ese día cuando lo clavaron a una madera; Pablo estaba allí con él. No estaba allí físicamente, no obstante, en la misma crucifixión de Jesús Pablo estaba considerada por Dios como crucificado también. Pablo repite esta verdad en Romanos 6:6, “*nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él.*” Una vez más Pablo alega que los cristianos murieron juntamente con Cristo. Cuando se colgaron a Cristo en Calvario, nosotros también morimos. Pero ¿Qué quiere decir Pablo? Sencillamente significa que nosotros somos coparticipes en su crucifixión. O sea, cuando Cristo fue colgado en la cruz, nosotros también morimos con él allí, no físicamente, sino que todo lo que éramos antes de conocer a Cristo murió.

Pero hay más, porque Pablo declara que tal como Cristo fue sepultado, nosotros fuimos sepultados juntamente con Él. Escuchen lo que dice Colosenses 2:12, “*Con él fuisteis sepultados.*” Romanos 6:4 repite la idea, “*somos sepultados juntamente*

con él para muerte.” La sepultura es el sello de la muerte. Demuestra que la muerte realmente pasó. Entonces, no solamente hemos muerto con Cristo, sino también hemos sido sepultados con él. Además, tal como Cristo resucitó, así nosotros resucitamos juntamente con Él. Efesios 2:6 arguye, *“Juntamente con él nos resucitó.”* Colosenses 2:12 está de acuerdo, *“en él fuisteis también resucitados.”* La idea de esta maravillosa verdad es que tal como Cristo volvió a la vida, una vida nueva, una vida de otra clase, así nosotros juntamente con Cristo experimentamos una nueva vida, una clase de vida radicalmente diferente. Y si esto no era suficiente, Pablo anuncia algo aún más increíble en Efesios 2:6, Dios *“nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.”* Cuando Cristo ascendió para tomar su lugar a la diestra del Padre, nosotros juntamente con Él estamos sentados allí. Ese lugar de privilegio y honor reservado para Cristo el Señor, es también nuestro, tenemos acceso a los mismos privilegios y honores. Estamos allí con Cristo. No termina allí porque Romanos 8:17 dice que somos coherederos con él y que algún día juntamente con él seamos glorificados. Como dice Colosenses 3:4, *cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.* Como puedes ver, en todos los logros de Cristo nosotros somos coparticipes por fe. Todo esto porque estamos unidos con Cristo.

Nuestra unión con Cristo significa que cuando Dios nos pone “en Cristo” llegamos a ser coparticipes de todo lo que Cristo hizo. Su muerte llega a ser nuestra muerte, su resurrección, nuestra resurrección, su lugar de honor y privilegio, llega a ser nuestro también. Él no solamente está allí representándonos, sino que nosotros por estar “en Cristo” estamos allí juntamente con Él. Y la esperanza que Él tiene de recibir la gloria eterna, nosotros juntamente con Él tenemos. Todo a través de esta unión con Cristo porque es en base a esa unión que nosotros llegamos a ser coparticipes de todo lo que Cristo logró.

Consecuencia # 2: Nuestra unión con Cristo significa que tenemos un acceso libre a todas las bendiciones y beneficios de la salvación

Acabamos de ver que somos coparticipes con Cristo en todo lo que Él hizo por nosotros. También entendemos que todas las bendiciones que resultan de esa obra redentora nos llegan y nos benefician solamente porque estamos “en Cristo.” Sin esa conexión donde Él está en nosotros y nosotros en Él, es imposible recibir y disfrutar de cualquiera de las bendiciones de su obra salvadora. Pero una vez que

estamos “en Cristo” tenemos libre acceso a todas las bendiciones espirituales. Un pensador cristiano comenta,

“Podemos decir que cada bendición que recibimos de Dios es a través de nuestra unión con Cristo. Al estar unidos a él en la fe por el Espíritu, muriendo, sufriendo, resucitando y glorificándose con él, habiendo sido predestinados y redimidos en él, identificándose con su reino e incorporados a su pueblo, los creyentes disfrutaban de la multiforme gracia de Dios.”⁶

Esta verdad animadora está claramente ilustrada en Efesios 1:3-14. Pablo escribe,

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, ⁵en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, ⁷en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, ¹⁰de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. ¹¹En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. ¹³En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Este texto compone una sola oración gramatical en el griego. O sea, representa una explosión de adoración donde las palabras salen como una inundación, fluyendo de la mente de Pablo en una canción de alabanza. ¿Cuál es el contenido de esa alabanza? Es el hecho de que Dios nos ha bendecido con “*toda bendición*

⁶ Constance Campbell, *Paul and Union with Christ*, Grand Rapids, MI: Zondervan Publishers, 2012, p. 442.

espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” Es decir, todo lo que los cristianos necesitan para su salvación, todo lo que necesitan para vivir en santificación, todos los recursos espirituales que vienen de Dios, Dios les ha dado por medio de su Espíritu. Pedro afirma la misma realidad en 2 Pedro 1:3, “*todas las cosas que*

Texto	Bendición	Pasaje
1:4	Elección	Nos escogió en él antes de la fundación del mundo
1:5	Predestinación	Nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Cristo
1:6	Aceptación	Nos hizo aceptos en el Amado
1:7	Redención	En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados
1:9-10	Nos reveló el plan eterno de reunir todo en Cristo	Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad ... ¹⁰ de reunir todas las cosas en Cristo
1:11	Herencia	En él tuvimos herencia, habiendo sido predestinados
1:13	Sellados con el Espíritu	En él fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa

pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”. Por estar en Cristo, no nos falta nada de los tesoros espirituales. Volviendo a Efesios podemos ver un ejemplo concreto de esta verdad. En la tabla que sigue se puede ver un resumen de algunas de las bendiciones espirituales que nos pertenecen por estar en Cristo:

Si lees con cuidado este texto, un detalle que salta a la vista es cuantas veces Pablo vincula una bendición espiritual con la frase “en Cristo” o algo parecido. Esto es a propósito porque demuestra con mucha claridad que todas estas bendiciones mencionadas en el texto y muchas más nos pertenecen justamente porque estamos en Cristo. Es nuestra unión con Él que es la clave para el acceso libre al banco celestial. Y es nuestra unión con Cristo que hace posible cualquier avance en este proceso de la transformación espiritual. Como comenta un autor,

“Cuando nos unimos a él, también hay un sentido en el que su vida y su poder se vuelven disponibles para nosotros para transformar nuestras vidas. Incluso podemos llegar a decir que cuando nos unimos a Cristo, la totalidad de su vida pasada está disponible para nosotros, no solo para compensar nuestro pasado (a modo de perdón), sino para santificar nuestras vidas presentes para que nuestro propio pasado no domine ineludiblemente nuestra vida cristiana presente. Nosotros, que en el pasado hemos estropeado la imagen de Dios por el pecado, podemos contemplar el rostro de Cristo y descubrir que el poder de nuestro propio pecado pasado no puede destruirnos en el presente.”⁷

Todo esto es la consecuencia de nuestro nuevo representante, Jesucristo. Hemos sido trasladados de la esfera de Adán a la esfera de Cristo. Ahora, unidos con Él disfrutamos de los beneficios de toda su obra redentora.

3. Nuestra nueva identidad: Éramos el viejo hombre, pero ahora somos el nuevo hombre

Aquí radica uno de los principales problemas para muchos cristianos, no son conscientes de su verdadera identidad como cristianos y esta confusión de identidad causa todo tipo de problema para su crecimiento espiritual. Quizás hayan visto una de las tres películas que componen “La Trilogía de Bourne”. Es la historia de un tal Jason Bourne, un agente de la CIA de los Estados Unidos quien tuvo la tarea de ser un asesino profesional, un asesino masivo. El problema era que Bourne no sabía porque estaba matando a la gente. O sea, Bourne tenía un tipo de amnesia y no sabía realmente quien el mismo era. En una escena en la última película él comenta, “He pasado tres años huyendo. Tres años tratando de encontrar quien soy.” La amnesia que Bourne tenía hacía que él ni siquiera conociera su verdadera identidad. En otra escena al inicio de la misma película Bourne lamenta, “algo me pasó a mí. Y yo tengo que saber qué fue. Si no, nunca voy a estar libre de todo esto.” La lucha de Bourne ilustra la verdad diaria de muchos cristianos. Nunca experimentan una verdadera libertad porque todavía están confundidos acerca de su verdadera identidad.

Lo que cada cristiano tiene que entender es que “algo nos pasó” y la consecuencia de ese evento ha sido tan transformador que ha resultado en una nueva identidad. En otras palabras, todos aquellos que están “en Cristo” son parte de una nueva

⁷ Sinclair Ferguson, *The Christian Life*, Carlisle, PA: Banner of Truth, 1989, p. 114.

humanidad. Su nueva identidad es la del nuevo hombre. Pero ¿Qué quiere decir la Biblia cuando habla del viejo hombre y el nuevo hombre? Hay muchos cristianos que dicen que lo que quiere decir es que dentro de cada cristiano hay dos naturalezas, la vieja naturaleza y la nueva naturaleza, o el viejo hombre y el nuevo hombre, o la naturaleza pecaminosa y la naturaleza santa. Según esta postura esas dos naturalezas o esos dos hombres coexisten siempre dentro de cada cristiano. A veces se explica esta relación a través de una ilustración que dice que hay dos perros morando en cada cristiano, un perro negro y un perro blanco. El perro negro es la vieja naturaleza y el perro blanco es la nueva naturaleza. Estas dos naturalezas están en guerra. Cuando yo pecho o cuando yo vivo derrotado es porque estoy alimentando al perro negro, al viejo hombre. Pero cuando todo va bien espiritualmente es porque estoy alimentando al perro blanco. Entonces, lo que tengo que hacer es privar al perro negro de toda alimentación y en cambio tengo que alimentar al perro blanco. O sea, siempre hay una pelea dentro de cada cristiano entre el viejo hombre y el nuevo hombre y él que sale victorioso es el que yo alimento. El sustento bíblico que esta postura usa es Romanos 7:15-23,

“¹⁵Lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago. ¹⁶Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la Ley es buena. ¹⁷De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que está en mí. ¹⁸Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ¹⁹No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí. ²¹Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, ²²pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.”

Esta postura dice que la batalla que Pablo estaba experimentando es una batalla entre el viejo hombre y el nuevo hombre, dos “partes” de su ser, aun como cristiano.

Pero ¿Es esa postura bíblica? No creo. De hecho, la descripción del viejo versus nuevo hombre en el Nuevo Testamento no se trata de alguna “parte” dentro de mí. No se refiere a dos naturalezas, sino a dos épocas en la vida o dos esferas de existencia. Para mostrar esto con más claridad tenemos que examinar los tres

pasajes donde la Biblia habla acerca del viejo hombre y el nuevo hombre. Primero es Romanos 6:5-7,

“⁵Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; ⁶sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado, ⁷porque, el que ha muerto ha sido justificado del pecado.”

El flujo de argumento es lo siguiente: El pecado no puede ser algo natural para el cristiano porque el cristiano es la clase de persona que ha muerto al pecado. O sea, su relación con el pecado ha cambiado, por lo tanto, no es posible que el cristiano siga viviendo en algo que va en contra de lo que es. Además, su bautismo, que representa su conversión, es una evidencia clara de la realidad de su muerte con Cristo. La consecuencia de la muerte y sepultura del cristiano con Cristo es que tal como Cristo resucitó a una nueva vida, así los cristianos tienen la capacidad de vivir una nueva vida. Asimismo, puesto que los cristianos han muerto con Cristo ellos también van a participar en su resurrección. ¿Cómo sabemos? Nuestra confianza de que esto si va a pasar se basa en algo muy importante que nosotros ya sabemos, a saber, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo para que ya no nos dediquemos al pecado. El hecho de que hemos muerto significa que hemos sido liberados del dominio del pecado. El pecado ya no es nuestro dueño. Ahora, según Pablo en este texto, ¿Qué pasó con nuestro viejo hombre? Fue crucificado con Cristo. Se trata de algo que ya ocurrió, es un hecho histórico. Nuestro viejo hombre murió entonces ya no existe.

El segundo texto es Colosenses 3:9-11,

“⁹No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos ¹⁰y revestido del nuevo. Este, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni extranjero, esclavo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos.”

En el contexto de este pasaje Pablo había afirmado que hemos muerto con Él, hemos sido sepultados con Él, hemos resucitado con Él. Por lo tanto, hay implicancias éticas que deben seguir. No podemos vivir como antes. Aquí él da algunos ejemplos: la mentira ya no es apropiada. ¿Por qué? Porque algo nos pasó a nosotros. Nosotros ya hemos despojado del viejo hombre y hemos revestido del nuevo. Pablo habla del viejo y nuevo hombre como ropa que se pone o que se

despoja. Nosotros ya hemos despojado del viejo hombre y hemos puesto el nuevo hombre. Esto significa que los hechos del viejo hombre, los patrones de vida, los pecados comunes, la forma de pensar, etc. ya no pueden ser partes de nuestra vida. El viejo hombre ya no es nuestra “ropa”, ya no es lo que nos identifica porque ha sido despojada. Nuestra nueva identidad es la nueva ropa, el nuevo hombre. El viejo hombre murió y ha muerto con él todo lo que representaba y la vida consecuente con él. Ahora somos un nuevo hombre con nuevos hechos, nueva conducta, nueva forma de pensar y vivir. También, en el nuevo hombre hay una nueva realidad donde las antiguas distinciones ya no tienen valor. En esa nueva realidad solo Cristo vale.

Finalmente, el tercer pasaje es Efesios 4:20-24,

“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. ²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, ²³renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

Este pasaje tiene un enfoque diferente del enfoque de Romanos 6 y Colosenses 3. En esos pasajes Pablo enfatizaba la realidad de que el viejo hombre ya fue crucificado, ya murió. Es un hecho terminado. Pero aquí Pablo enfoca otro aspecto. Hay dos cosas importantes que tenemos que ver. Primero, Pablo está describiendo lo que ellos ya habían sido enseñados. Lo que ellos ya aprendieron tenía que ver con la pasada manera de vivir. O sea, tenía que ver con lo que sus vidas eran antes de convertirse a Cristo. Pablo está asumiendo esa parte. Segundo, el contenido específico de lo que ellos aprendieron se trata de tres cosas. Aunque en el español aparecen tres mandatos, “*despojaos ... renovaos ... y vestíos,*” en el griego no son mandatos, sino infinitivos. Describen lo que ellos ya habían sido enseñados, a saber, a despojarse del viejo hombre, a renovar la mente, y a vestirse del nuevo hombre. Aunque parece aquí que no está muerto todavía el viejo hombre, esa no es la idea. Más bien, el enfoque de Pablo aquí es ¿qué hacer con la conducta consecuente con el viejo hombre y la conducta consecuente con el nuevo hombre? O sea, este texto, tal como en Colosenses y en Romanos, enfatiza que algo real ha pasado en la historia, Cristo murió y resucitó y ellos por fe han muerto y resucitado con él. Esto significa que su viejo hombre también ha muerto con Cristo y ellos han resucitado a una nueva vida. Ellos son el nuevo hombre. No obstante, queda una pregunta, ¿Qué tienen que hacer ahora que son nuevos? La respuesta de Pablo

es algo que él dice que ya ellos aprendieron, a saber, tienen que vivir conforme a su nueva realidad. ¿Cómo? Desechando la forma de vivir antigua con todos sus valores y prioridades, con todos sus deseos engañosos. Ellos tienen que despojarse de esa ropa vieja que en este caso se trata de la conducta del viejo hombre, dado que ya son el nuevo hombre. Esto también requiere una nueva forma de pensar, una nueva forma de ver la vida. Por ende, ellos tienen que vestirse, tienen que caracterizarse por algo nuevo, la justicia y la santidad. La idea es de poner en práctica lo que es real. Vivir consecuente con la verdad. O sea, el punto de Pablo aquí es que tienen que vivir lo que son. Son el nuevo hombre, tienen que vivir en cada momento una vida consecuente con su verdadera identidad.

Hay un detalle más que debo mencionar antes de contestar más concretamente la pregunta, ¿Qué significa el viejo hombre? Brevemente debemos considerar el mensaje de Romanos 7 puesto que muchos ven este texto como una descripción de la lucha interior de Pablo, el cristiano. O sea, ven este texto como una ilustración de la batalla entre el viejo y nuevo hombre. No obstante, no creo que esto sea la mejor interpretación. De hecho, no me parece que Pablo está hablando autobiográficamente, sino que él está hablando en representación del pueblo de Israel. El tema principal de Romanos 7 es la ley, no la vida interior del creyente. Lo que Pablo quiere mostrar es que una persona sin el Espíritu Santo no puede obedecer la ley. Intente como intente, no tiene el poder, no tiene la capacidad para poder cumplir la ley. Por eso su frustración. ¿Cuál es el remedio? Romanos 8 nos da la respuesta. Es el Espíritu Santo. Entonces, es dudoso que Romanos 7 tenga en mente una batalla interna entre dos naturalezas, sino la lucha de los que intentan obedecer a Dios a través de la ley. Los que quieren vivir bajo la jurisdicción de la ley, aunque tengan el deseo de obedecerle en todo, no van a poder. Van a salir frustrados y derrotados. Pero, noten, no estoy diciendo que nosotros no tenemos batallas espirituales internas. Si, las tenemos, pero esa batalla no es entre el viejo y el nuevo hombre. El cristiano no tiene dos naturalezas, sino una sola. Además, Romanos 7 no está ilustrando esa batalla entre dos naturalezas en el cristiano, sino la batalla de alguien sin el Espíritu Santo que desea obedecer la ley, pero se da cuenta que no lo puede hacer.

Habiendo visto los tres textos que hablan del viejo hombre y el nuevo hombre podemos resumir su significado en cuatro observaciones:

a. **La muerte de nuestro viejo hombre es algo definitivo**

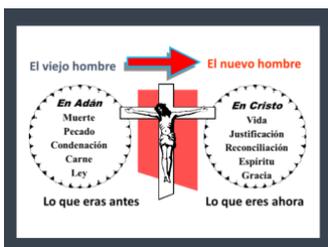
La muerte del viejo hombre es algo permanente. No es algo parcial o algo simbólico o algo temporal. El viejo hombre fue crucificado. Tal como Cristo fue crucificado y su crucifixión fue algo histórico, algo terminante (o sea, no fue algo retractable, algo parcial, o algo a medias – Él murió de verdad), así también fue con nuestro viejo hombre. El viejo hombre murió, por ende, ya no vive, no existe.

b. El viejo hombre no se refiere a una parte dentro de mí ser.

El ser humano no está compuesto de dos naturalezas, el viejo hombre y el nuevo hombre, las dos existiendo lado a lado luchando para el control de mi vida. Esa idea no es bíblica. El viejo hombre no es algo tangible dentro de mi persona, tampoco es el nuevo hombre.

c. El viejo hombre y el nuevo hombre son categorías relacionales que tienen que ver con la identidad de una persona en su relación con Dios.

El hombre viejo se refiere a mi realidad histórica cuando estuve “en Adán”. Habla de todo lo que yo era antes de conocer a Cristo. El nuevo hombre, por otro lado, se refiere a mi nueva realidad, todo lo que soy ahora por estar “en Cristo”. En otras palabras, estas dos categorías se refieren a mi **posición** y no mi condición ante Dios. Reflejan la realidad de mi relación con Dios. O es una relación basada en mi unión con Adán o es una relación basada en mi unión con Cristo. ¿A qué realidad pertenezco, a la de la esfera de enemistad con Dios o a la de la esfera de amistad con Dios? El cristiano ha experimentado un cambio de posición con respecto a



Dios. Ya no son parte de la antigua época de pecado y esclavitud, sino parte de una nueva época, un nuevo hombre, bajo el reino de un nuevo representante y señor, Jesucristo. Como escribió John Stott, “Lo que fue crucificado con Cristo no era una parte de mí llamada mi vieja naturaleza, sino la totalidad de mí tal como era antes de convertirme.”⁸

d. Vivir una vida transformada significa llegar a ser en la práctica lo que ya soy en mi posición ante Dios.

El hecho de que ya no somos el viejo hombre, que el viejo hombre ha sido crucificado y ya no existe NO significa que automáticamente voy a obedecer como debo. Es verdad que tengo una nueva identidad, pertenezco a una nueva era, tengo un nuevo estatus, y mi posición ante Dios es nueva, no obstante, este cambio no necesariamente significa un cambio de conducta. Tristemente, mi experiencia

⁸ John Stott, *Men Made New*, Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1984, p. 45.

diaria no siempre refleja la verdad teológica. No obstante, mi debilidad y desobediencia no niega la verdad de lo que Dios ha hecho. Todo lo que hemos visto es verdad, aunque mi conducta a veces lo contradice. Aquí radica el reto en este proceso de vivir una vida transformada, tenemos que llegar a ser en la práctica lo que ya somos en nuestra posición ante Dios. Somos el nuevo hombre, tenemos que vivir como tal. Cada vez que la conducta antigua, la que pertenecía al viejo hombre, nos amenaza, tenemos que rechazarla, resistirla, despojarla como ropa vieja. Tenemos que escoger otro estilo de vida, el que es consecuente con nuestra nueva identidad, el nuevo hombre.

Quiero ilustrar este punto brevemente. Una de las bendiciones increíbles de nuestra unión con Cristo según Efesios 1:4 es que *“Dios nos escogió en él antes de la fundación del mundo para que fuéramos santos y sin mancha delante de él”*? Según este texto, Dios ya ha determinado que aquellos que están “en Cristo” vayan a ser santos y sin mancha algún día. Luego cuando Dios nos salva Él, en ese mismo momento, nos declara santo (como demuestra 1 Corintios 6:9-11). Como consecuencia ya somos santos. Ya somos sin mancha delante de Él por su decisión eterna. No obstante, vez tras vez las Escrituras nos exhortan que lleguemos a ser santos, que vivamos en obediencia, que lleguemos a ser lo que supuestamente ya somos. Es por eso que Pablo, por ejemplo, después de enseñar la parte objetiva (la realidad de lo que Cristo ha logrado por medio de su muerte, etc.), exhorta a los creyentes a vivir conforme a su nueva situación. Los creyentes tienen que vivir consecuente con la obra de Cristo. Tienen que vivir consecuente con lo que son. Tienen que vivir conforme a su nuevo estatus, su nueva posición. Un ejemplo es Efesios 5:8, *“porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.”* Ha habido un cambio en nosotros. Antes éramos tinieblas. O sea, pertenecíamos a la esfera de oscuridad. Pero, Dios nos transformó. Ahora, ya no somos tinieblas, sino luz. Pertenecemos a otra realidad, otra esfera. ¿Cuál es la consecuencia? Tenemos que vivir como luz. Tenemos que vivir consecuente con lo que realmente somos. Es verdad que el viejo hombre fue crucificado y que ahora somos nuevos, no obstante, yo tengo que poner en práctica la verdad y vivir consecuente con la nueva realidad momento por momento.

Es como si Dios estuviera pintando un retrato de nosotros, una pintura de nuestras vidas. La primera cosa que Él hace es revelar el retrato ya hecho, hecho de perfección. Él levanta ese retrato ya terminado y lo coloca en la pared. Viendo el retrato ya hecho, no nos parece, sino parece a Cristo. No obstante, notamos que debajo del retrato aparece nuestro nombre y Dios nos explica que es exactamente

como nos ve. Después Dios toma su brocha y su lienzo y empieza a pintar nuestras vidas. Pincelada por pincelada Dios pacientemente pinta, formando detalle por detalle la imagen de nosotros que Él desea, obrando poco a poco hasta que el retrato llegue a ser exactamente como el retrato ya terminado que servía como guía. A fin de cuentas, cuando nuestra vida termine y miremos el nuevo retrato notamos la clara semejanza de los dos retratos. El que Dios pintó de antemano y el que representa nuestra vida actual salen igualitos. No parecía a veces durante el proceso de pintar. No obstante, al final, nuestra imagen queda igual a la del retrato original que Dios pintó, semejante a la imagen de Cristo. Ese es el proyecto de Dios en nuestras vidas. Nuestro trabajo es vivir consecuente con lo que ya somos ante Él. Somos el nuevo hombre, tenemos que vivir como el nuevo hombre.